

La inauguración del Hospital General de México

Rafael Álvarez Cordero

Fotografías tomadas del libro *Historia del Hospital General de México 1905-2010*



Larga es la historia de instituciones hospitalarias en México desde poco después de la Conquista, al parecer el primero fue el Hospital de la Concepción de Nuestra Señora, fundado por deseo expreso de Hernán Cortés, que después cambió su nombre por el de Hospital de Jesús Nazareno. La labor hospitalaria continuó de modo que en el siglo XVI se erigieron 128 hospitales cuyo sostenimiento correspondió al Estado y a la Iglesia; en ese tiempo y en los siglos siguientes la mayoría de los nosocomios eran atendidos por diferentes órdenes religiosas.

En 1779 se fundó el Hospital de San Andrés, que comenzó a funcionar como un verdadero hospital general, tenía 300 camas y era atendido por sacerdotes, médicos, cirujanos y empleados que ayudaban en el cuidado de los enfermos, el cual ya no era basado en la caridad, sino en la asistencia.

Al iniciarse el siglo XIX se contaba con muchos hospitales: San Andrés, San Juan de Dios, San Hipólito, El Divino Salvador, San Pedro, Real de Terceros, Jesús Nazareno, Real de Naturales y San Lázaro; y en provincia, surgieron hospitales en Guadalajara, Hidalgo del Parral, Pachuca, Guanajuato, Taxco, Zacatecas, Santa Rosalía en California, en varias poblaciones de Sonora, en Veracruz, Mérida, Chihu-

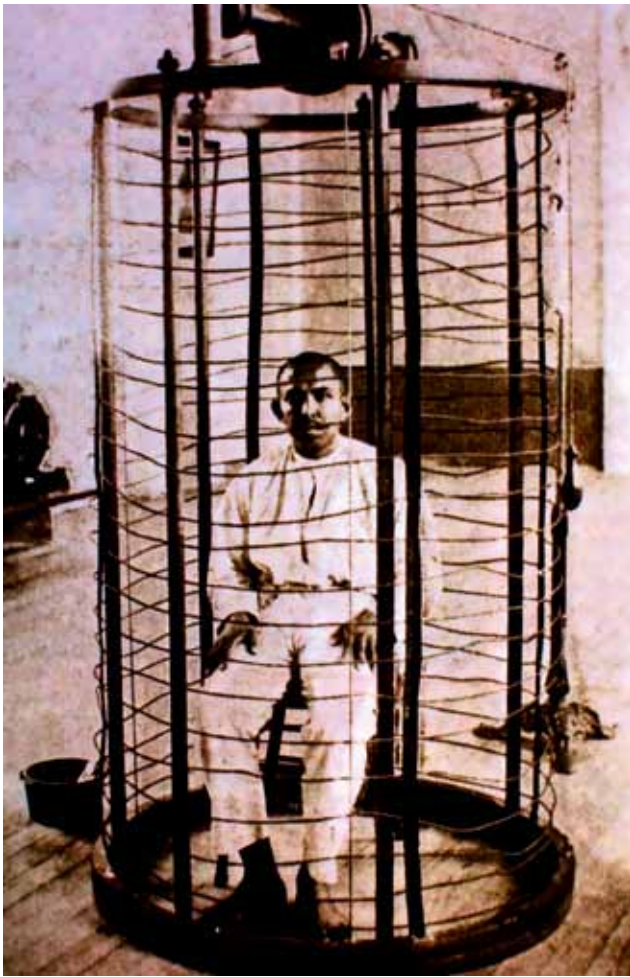


Quirófano del antiguo Hospital General de México.

ahua, etc.; en la capital, el ya mencionado Hospital General de San Andrés fue el antecesor directo del Hospital General de México.

A pesar del interés y devoción tanto de los religiosos como de los médicos por ofrecer la mejor atención a los enfermos, las condiciones sociopolíticas de la segunda parte del siglo XIX hicieron que varios hospitales cerraran, pero fue la visión de algunos médicos y personajes importantes lo que permitió que el proyecto de un hospital general moderno pudiera convertirse en realidad.

*Editor. Revista de la Facultad de Medicina. UNAM



Equipo de electroterapia que se utilizaba en el hospital.

El personaje central es don Eduardo Liceaga, nacido en Guanajuato en 1839, realizó estudios en Francia bajo la dirección de Louis Pasteur y a su regreso se estableció como médico en el Hospital de San Andrés. Al hacer un viaje entre 1887 y 1888, pudo visitar los hospitales de París, Londres, Roma, Bruselas, Berlín y Viena, y a su regreso, siendo presidente del Consejo Superior de Salubridad, puso todo su interés en la creación de un hospital que reuniera todos los requisitos arquitectónicos y técnicos para ofrecer la mejor atención a los pacientes.

En esos años, los avances de la medicina y la tecnología hacían cambiar día con día tanto la práctica de esta profesión como los requerimientos para atender a los enfermos, por lo que el doctor Liceaga, quien ya tenía una larga y fructífera amistad

con el presidente Porfirio Díaz, logró su propósito, pudo obtener su anuencia para la construcción del hospital y supo rodearse de los mejores constructores y técnicos.

En 1888 el presidente Díaz anunció una partida de 600 mil pesos “destinados a comenzar la construcción de un hospital y un manicomio”, y un informe del 15 de septiembre de 1890 informaba que los planos estaban listos para el hospital que evidenciaría “los progresos de la ciencia y el estado de la cultura en que se encuentra la capital”.

En 1895 el general Manuel González de Cosío, quien era ministro de Gobernación, el doctor Eduardo Liceaga y el Ingeniero Roberto Gayol fueron comisionados para presentar el proyecto final del Hospital General, que debería reunir a los diferentes establecimientos hospitalarios, incluyendo Maternidad e Infancia; el doctor Liceaga no sólo insistió en los aspectos sanitarios de la construcción, sino en proveer áreas para la realización de cirugías, y así desde el proyecto inicial contemplaba tres quirófanos: uno central, con graderías para la observación de las operaciones, y dos más para operaciones de hombres y mujeres; desde el principio acordaron que el hospital debería construirse en las afueras de la ciudad, a fin de evitar la contaminación que significaba tener a los hospitales en zonas habitadas.

Para la selección del terreno se analizaron las ventajas e inconvenientes de 22 locales, y después de deliberaciones y consideraciones, que incluían una propuesta del doctor Manuel Pasalagua en su tesis para una plaza de profesor de Higiene y Meteorología Médica que decía “la situación de un hospital en una ciudad debe ser en un punto lateral a la dirección de los vientos predominantes... para que no reciba las miasmas y productos morbosos que salgan del hospital”, se decidieron por el terreno ubicado en la llamada colonia Hidalgo, que garantizaba la distancia del centro de la ciudad y que además tenía la ventaja de estar cerca de los ferrocarriles de San Ángel y Del Valle.

En 1901 se informó que faltaban pequeños detalles en la construcción del hospital, pero faltaban material médico y aparatos comprados en Europa. Finalmente, en 1905, el Diario Oficial de la Fede-



Durante el acto inaugural del Hospital General de México, el 5 de febrero de 1905 estuvieron presentes el presidente, general Porfirio Díaz, y su esposa.

ración publicó el Reglamento del Hospital General, que así quedaba listo para ser inaugurado.

El domingo 5 de febrero de 1905 a las diez de la mañana llegó la comitiva presidencial con el general Porfirio Díaz, su esposa doña Carmelita, el vicepresidente licenciado Ramón Corral y todos los ministros de Estado, y fueron recibidos por el subsecretario de Gobernación licenciado Miguel Macedo, el director de la Beneficencia Pública Bartolomé Carvajal, el doctor Eduardo Liceaga, presidente del Consejo Superior de Salubridad y director de la Escuela de Medicina, y el director del Hospital, doctor Fernando López.

El doctor Liceaga tomó la palabra y dijo:

Señores, no vais a recibir un edificio nuevo sino una institución, tendréis el deber no sólo de conservarla, sino de perfeccionarla; ella os proporcionará la ocasión de hacer el bien a vuestros semejantes,

no sólo con el auxilio de vuestra ciencia, sino con la dulzura de vuestras maneras, la compasión por sus sufrimientos y las palabras de consuelo para su espíritu. Os vais a encargar de hacer práctica y fructuosa la enseñanza de la medicina, vais a formar hombres científicos que puedan competir con nuestros vecinos del norte y con los del sur de nuestro continente. Tenemos una deuda que saldar; en el espacio transcurrido del año 33 al 80, siglo pasado, tuvimos en México la supremacía de la enseñanza y de la práctica de la medicina en todo el hemisferio occidental, después de esta fecha, los médicos norteamericanos cambiaron la forma y dirección de su viciosa enseñanza y no sólo nos alcanzaron sino que nos superaron. Lo mismo ha sucedido con nuestros compañeros de Chile y Argentina, y tenemos el deber de recobrar nuestra perdida posición científica.



Después de muchas deliberaciones, se decidió construir el hospital en un terreno ubicado en la llamada colonia Hidalgo, que garantizaba que no estuviera cerca del centro de la ciudad y que además tenía la ventaja de estar cerca de los ferrocarriles de San Ángel y Del Valle.

Señores: para reivindicar nuestro puesto en el Continente, no necesitamos más que aplicar toda nuestra inteligencia, toda nuestra voluntad y perfeccionarnos en el ramo que hemos elegido para ejercitar nuestra actividad. Este es el contingente que debemos a nuestra patria.

El país donde cada hombre se empeña en perfeccionar la ciencia, el arte, la industria a que dedica su energía, ese país se hará grande, pues la suma de esas unidades activas forma la Nación.

Acto seguido, Amado Nervo leyó una oda escrita especialmente para ese momento, y el presidente Porfirio Díaz, con breves y elegantes palabras, declaró inaugurado el Hospital General de México y procedió a firmar el acta de inauguración que dice:

En el Hospital General, a las 10 a.m. del día 5 de febrero de 1905, reunidos el señor presidente de la República Gral. D. Porfirio Díaz, los señores secretarios de Estado y del Despacho, otros

funcionarios y diversos invitados al acto, previo un discurso leído por el Sr. Dr. Eduardo Liceaga y una poesía pronunciada por el Sr. D. Amado Nervo, el señor Presidente de la República declaró solemnemente inaugurado el Hospital General, construido al S.S.O de la ciudad de México, con arreglo al proyecto presentado el 7 de diciembre de 1895 por los señores Doctor Eduardo Liceaga e Ingeniero Roberto Gayol, nombrados en comisión para ese efecto, el cual proyecto se comenzó a ejecutar el año 1896 siendo presidente de la República el Señor General D. Porfirio Díaz y secretario de Estado y del Despacho de Gobernación el señor General D. Manuel González Cosío, bajo la dirección de los señores Doctor D. Eduardo Liceaga e Ingeniero D. Roberto Gayol, a quien sucedió el señor Arquitecto D. Manuel Robleda Guerra y se terminó siendo secretario de Estado y del Despacho de Gobernación el señor D. Ramón Corral. Ante lo cual se levantó la presente acta.



El hospital contaba con el equipo más moderno, traído de Europa.

Tomando en cuenta el tipo de construcciones que se destinaban a hospitales en ese tiempo, el Hospital General fue una obra monumental: construido en una área de 124,692 metros cuadrados, estaba formado por 49 construcciones separadas entre sí, cada una de las cuales era un edificio; había diez garitones destinados a vigilancia y otros cinco a portería, lo que hacía un total de 64 construcciones. Tenía 32 pabellones para enfermos no infecciosos, tres para maternidad e infancia, cinco de infecciosos, uno especial de ginecología, uno para pensionistas infecciosos y otro de observación para los enfermos cuya afección aún no estaba definida. Cada pabellón de los enfermos no infecciosos estaba separado del siguiente por un espacio de quince metros, y este espacio era mayor en los pabellones para infecciosos, aislados por medio de un muro.

Finalmente, 17 edificios eran para servicios generales (administración, habitaciones para médicos, cocina, despensa, botica, lavandería, etc.) lo que constituía un complejo hospitalario digno de competir con los mejores de Europa de su tiempo.

Con la inauguración del Hospital General de México se inició una etapa extraordinaria en el desarrollo de la medicina mexicana, ya que inmediatamente después de la ceremonia, la planta de 315 personas comenzó a laborar. Su primer director fue el doctor Fernando López, que ganaba \$8.22 pesos diarios; en el servicio había cinco médicos jefes de departamento con un sueldo de \$3.00 pesos, cuatro médicos para infecciosos que percibían \$2.50, cuatro cirujanos que ganaban \$2.47, doce médicos externos con sueldo de \$1.15, cuatro internos que recibían \$2.00 pesos, además de dentistas, parteras,



Farmacia del Hospital General de México.

un profesor de bacteriología, 32 practicantes, 54 enfermeras que se dividían en primeras y segundas, así como 95 personas de intendencia y quehaceres domésticos, 40 mozos, caballerangos, porteros, cocheros, lavanderas, muerteros, etc.

La inauguración también tuvo un efecto social importante, como señala Francisco Castillo Nájera, quien fue director del Hospital Juárez y Presidente del Consejo de las Naciones Unidas: “la inauguración del Hospital General marcó una era en el progreso de nuestras instituciones nosocomiales [...] el General fue nuestro primer hospital construido y no adaptado, con su aparición conocimos las excelencias de las instituciones modernas y comenzó a perderse el miedo al ‘hospital’, palabra que causaba horror porque tenía asociadas las ideas de pobreza, abandono y lobreguez”.

La influencia que tuvo la apertura del Hospital fue definitiva para el desarrollo de la atención médica, la docencia y la investigación; sin exagerar se puede decir que todos los médicos que han ocupado un lugar destacado en la medicina mexicana laboraron o han laborado en algún momento en el Hospital General; desde el propio Fernando López, quien empleó por primera vez la cocaína para la extracción del ojo y junto con don Julián Villarreal introdujo los conceptos de asepsia en la cirugía, hasta el actual director, Francisco Navarro, todos ellos, entre quienes destacan Manuel Toussaint, Genaro Escalona, Luis Augusto Méndez, Abraham Aya-la González, Manuel J. Castillejos Corzo, Ignacio Chávez, Aquilino Villanueva, Enrique Flores Es-

pinosa, Leónides Guadarrama, Clemente Robles, Raoul Fournier Villada, Fernando Martínez Cortés, José Kuthy Porter, José Luis Ramírez Arias, han buscado la excelencia en la atención médica, el desarrollo científico de la enseñanza y la investigación, y han incorporado los avances de su tiempo, desde la raquianestesia en cirugía ginecológica, el neumotórax para el tratamiento de la tuberculosis, la esofagoscopia, los rayos X, la transfusión sanguínea en los primeros años del siglo pasado hasta los métodos diagnósticos y terapéuticos actuales que incluyen la tomografía computarizada, la resonancia magnética, la cirugía laparoscópica y otros.

Hoy, cuando la comunicación auditiva y visual es instantánea a todos los rincones del mundo, cuando la tecnología permite erigir un rascacielos en cuestión de semanas o traer del otro lado del mundo cualquier instrumento o aparato en menos de 24 h, podemos valorar en toda su dimensión el mérito que tuvieron aquellos pioneros, con don Eduardo Liceaga a la cabeza, para planear, construir e inaugurar el Hospital General de México aquella mañana de 1905.

Como colofón, cabe copiar un pequeño fragmento del poema que redactó y leyó Amado Nervo ese día, que en alguna forma refleja el significado que tenía la apertura del Hospital General de México.

*Hermano mío desheredado,
hermano mío desconsolado,
ya tienes casa y ya tienes pan,
entra, si sufres, a esta guarida,
verás la limpia mesa servida,
todos los labios te sonreirán.
quien al enfermo refugio da,
quien a los desnudos arropa y viste,
amigo mío, ya no estés triste
hermano mío, no llores ya. ●*

BIBLIOGRAFÍA

1. Barquín Calderón M, Méndez Cervantes F. Historia Gráfica de la Medicina, Méndez Editores, 2009.
2. Díaz de Kuri M, Viesca Treviño C. Historia del Hospital General de México, Gráfica, Creatividad y Diseño, 2010.
3. Major RH. A History of Medicine. Charles C. Thomas, Publisher, 1954.
4. Méndez Oteo F, et al. Historia Gráfica de la Medicina Mexicana del Siglo XX. Méndez editores, 2003.